

Arte Islámico

Autor: Alejandro Pérez Ordóñez

mailxmail.com

Presentación del curso

En este curso vamos a realizar un breve recorrido por las características más relevantes de la civilización islámica, intentando establecer unas pautas básicas para su correcta comprensión e interpretación, tratando de evitar caer en los tópicos al uso.

Tras unos capítulos de introducción a la civilización islámica en general, pasaremos a hacer un sucinto recorrido histórico por algunos de los capítulos más relevantes de la arquitectura islámica, comenzando por sus orígenes en Medio Oriente, para pasar pronto a las manifestaciones más relevantes en al-Andalus que, por su cercanía, es sin duda el capítulo que más puede interesar al público español.

En este sentido, vamos a tratar muy brevemente el califato omeya de Córdoba, los almohades y el arte nazarí de Granada.

1. Mundo y culturas del Islam I: Marcos geográficos

El Islam surge en la península Arábiga en el siglo VII. Los pueblos que la habitaban eran un conglomerado de tribus nómadas, y algunas de ellas en proceso de sedentarización. Muchas de estas tribus beduinas se estructuraban en torno a un *sheij* o jefe. Es decir, había una especie de aristocracia dominante. Se solían dedicar al comercio, aprovechando la situación estratégica y de cruce de caminos de la península Arábiga. Había una serie de rutas caravaneras, pero tenían incluso rutas marítimas. Había luchas continuas por el control de estas rutas comerciales. Pese al nomadismo, en los puntos clave de pozos, oasis, cruces, etc., se desarrollaban una serie de núcleos urbanos, que actuaban como mercados. Las tribus preislámicas adoraban a una serie de deidades representadas por ídolos.



En el sur, debido a unas mejores condiciones climáticas, se da un territorio muy fértil, y existieron antiguas culturas de las que tenemos referencias posteriores. Una de las más conocidas es el legendario reino de Saba, citado por fuentes judías y en el propio Corán. El mito de la Reina de Saba aparece reflejado en la epigrafía mural de la Alhambra granadina.

Todos estos pueblos preislámicos, pero sobre todo hacia el norte, tomaron contacto desde antiguo con otras civilizaciones, como nabateos, eblaítas, romanos, etc. Después de la Hégira, el Islam se expandirá primeramente por las zonas sirio-libanesa, palestina y mesopotámica. De modo que el intercambio cultural será constante durante toda la historia preislámica e islámica. Esta es una de las bases del sincretismo artístico que caracteriza al Islam.

2. Mundo y culturas del Islam II: La época preislámica

Para conocer este periodo es una fuente fundamental la **poesía preislámica**. Esta poesía ha sido recopilada posteriormente, y por ello algunos estudiosos han puesto en duda su existencia real como tal. El periodo preislámico se denomina *yah yahiliyya*, que significa "ignorancia". La poesía *yahili* se recopila a partir del siglo IX.

Es una poesía muy variada. Casi todas las tribus tenían su propio poeta, que cantaba las hazañas de su tribu. Incluso se celebraban certámenes o competiciones poéticas. Los poemas ganadores eran colgados en el mercado de la ciudad. El carácter de estos poetas es comparable, salvando las distancias, con Homero, ya que enaltecían sus tribus y les otorgaban fama para la posteridad. También había poetas "bandoleros", que vagaban aventureramente por el desierto. E incluso existieron algunas poetisas. En un caso paralelo al de las musas griegas, el arte y la inspiración poética eran atribuidos a entidades extranaturales, en este caso a genios y demonios. Y se creía que cada poeta tenía el suyo particular.

En la poesía *yahili* hay algunas referencias a las artes, y sobre todo a los trabajos manuales y artesanales, dando a estos oficios un valor negativo y peyorativo. Aparecen bastantes referencias a la figura del arquitecto. Se da el mito del arquitecto que, gracias a la inspiración de los genios, es capaz de realizar arquitecturas fantásticas e inconmensurables, haciendo competencia a la capacidad creadora divina. Uno de los casos más conocidos es el de la Torre de Babel, citada en la Biblia y en la Torá. Muchas arquitecturas fantásticas son atribuidas al profeta-constructor **Salomón**, también presente en las tradiciones judía y cristiana. Pero en su caso, las construcciones no son opuestas a la voluntad divina, sino destinadas a ensalzar a Dios. Así, tenemos esta doble visión: la admiración por las grandes arquitecturas, y su crítica por considerarlas una vana muestra de soberbia humana.

La poesía preislámica es muy sensitiva, consiste sobre todo en la expresión de un sentimiento o una sensibilidad. Es sobre todo descriptiva, pero aparecen algunos escasos elementos filosóficos, como el lugar común del *ubi sunt*, es decir, la caducidad de la vida. Se hacen descripciones de la mujer como paradigma de belleza humana. Se las compara con esculturas, y se hace de ellas una belleza ideal, hablando sobre todo en términos visuales: la blancura de la piel en contraste con la negrura del cabello, etc. Se elogiaba la perfección y armonía de sus proporciones, y se describían sus vestiduras y ornamentos, alhajas, etc. Se las comparaba con animales: bellas como gacelas, ojos de vaca, etc. Se da el caso excepcional de una poetisa que describe la belleza masculina.

3. Mundo y culturas del Islam III: La revelación coránica

Sobre el Profeta **Muhammad (Mahoma)** poseemos más datos que de otras figuras religiosas, como Jesús de Nazaret. Pertenece a la tribu de los *Banu Hasim*, de La Meca, procedente a su vez de la tribu de los *Qurayshies*. Muhammad era de una rama pobre, y buena parte de su predicación arremeterá contra las clases dominantes de La Meca. Nace hacia el año 570. Su padre había muerto unos meses antes, y su madre, Hamina, también falleció cuando era un niño pequeño. Así, su educación corrió a cargo de su abuelo y, después, de un tío paterno (la sociedad árabe, ya desde época preislámica, es de carácter patriarcal). Se casó a los 25 años, y llegó a tener varias mujeres. Su primera esposa se llamaba Hadiya, y tenía 45 años, veinte más que el joven Muhammad. Todas las fuentes nos lo pintan como un buen comerciante y mejor diplomático. Muhammad comienza su predicación en La Meca, donde no es aceptado. Debe huir, y se refugia en Yatrib, en 622, suceso conocido como la **Hégira**, origen del calendario islámico. Yatrib cambiaría más tarde su nombre por *Madinat al-Nabi*, es decir, Ciudad del Profeta o Medina, como solemos conocerla en español. En Yatrib, Muhammad es acogido por la tribu *Jazray*.

En 624 se produce la primera gran victoria militar del Islam. Después, Muhammad y sus seguidores pretenden conquistar La Meca. La Kaaba ya era un lugar sagrado para las sociedades preislámicas, y ya se peregrinaba, rasgo que hoy es diferencial y básico en la religión islámica. Muhammad fue a La Meca en peregrinación, y empieza a destruir los ídolos de las diferentes tribus, pretendiendo acabar con la idolatría. Al contrario que a otros profetas y maestros de otras religiones, a Muhammad no se le atribuyen milagros. Sólo se dedicó a predicar el Corán.



El **Corán** es "el Libro" por antonomasia, en el mundo islámico. La palabra *qur^oan* significa "recitación". Para el musulmán, el Corán contiene la palabra divina. Es un texto que ha permanecido invariable a lo largo de los siglos, lo cual tiene su

importancia en relación con la variabilidad tremenda de los textos bíblicos. Por muchas sectas o facciones del Islam que se enfrenten entre sí, todos los musulmanes coinciden en partir de la misma base textual, considerada sagrada sin lugar a dudas, por mucho que varíen las interpretaciones.

El Corán consta de **114 suras o azoras**, subdivididas en **leías o aleyas** (versículos). El lenguaje de este texto es muy especial, ni prosa ni poesía. El modo de lectura o recitación es muy concreto y tiene una gran importancia para el musulmán (recuérdese que Corán = recitación). Las suras se dividen en dos tipos de revelación, según el lugar en que ésta aconteció: mediní y mequí.

Históricamente, sabemos que Muhammad iba realizando la recitación coránica según la inspiración divina que le proporcionaba el Arcángel San Gabriel. Se consideraba que era analfabeto. Sus discípulos le iban escuchando e iban transmitiendo las suras recién recitadas por el profeta oralmente, aprendidas de memoria. En época del III Califa, Ozmán, se hizo la transcripción del Corán por escrito.

4. Mundo y culturas del Islam IV: Contenidos fundamentales del Corán

Todas las suras comienzan por:

"En el nombre de Dios, el Clemente, el Misericordioso."

Para los musulmanes, el estilo del Corán es inimitable. Es, para ellos, un lenguaje divino y, por tanto, perfecto, de tal modo que ningún ser humano está capacitado para imitarlo. Se presenta como el grado sumo de la estética de la palabra.

El Corán contiene **cinco preceptos** que debe cumplir todo musulmán:

- 1) La **shahada**, dar testimonio de la fe, proclamar que: *"No hay dios sino Dios, y Muhammad es su Profeta"*.
- 2) La **oración**, obligatoria cinco veces al día.
- 3) El **ayuno**, obligatorio durante el mes de Ramadán desde la salida hasta la puesta del sol, *"desde que se distingue un hilo blanco de uno negro hasta que se confunden"*.
- 4) La **limosna** canónica (*zakat*), pago de una cantidad estipulada destinada al servicio a los pobres.
- 5) La **peregrinación a La Meca**, obligatoria alguna vez en la vida.

Otros conceptos que nos interesan son:

- La omnipotencia divina, así como su unicidad.
- La figura del Profeta, que da consistencia histórica a esta Revelación divina.

En el Corán se insiste en la perfección de la Creación divina. Se hacen referencias constantes a Dios como Artífice Perfecto. Hay muchas alusiones al Paraíso. Es descrito con unos elementos muy sencillos: un lugar con árboles frondosos y umbríos y por donde corren cursos de agua. Es decir, una imagen de oasis. El Corán critica constantemente la idolatría. En el Corán se oponen poesía y profecía. Ante la perfección de la palabra divina, la poesía se resiente, y en un primer momento sólo quedan los poetas panegiristas que glosaban la figura del Profeta. Pero más tarde se desarrollará toda clase de poesía en lengua árabe y en otras. En el Corán hay contadas menciones a la Arquitectura, siempre negativas por lo que conlleva de imitación de la Creación divina.



Se suele decir, erróneamente, que el Islam prohíbe la representación figurativa. Esto no es así. **No hay ninguna referencia en el Corán de prohibición del arte figurativo.** Sí son reprobados los ídolos, pero sólo porque la idolatría es opuesta a la unicidad de Dios. No obstante, en los hadices (tradiciones del Profeta) sí hay referencias negativas en este sentido, incluso algunas contra la música. Hay que tener en cuenta que la época de formación del Islam (siglos VII y VIII) es coetánea de la crisis iconoclasta en el Imperio Bizantino. Estos factores han podido crear una cierta animadversión en algunos sectores del Islam, pero no hay, como decimos, una prohibición explícita. Eso sí, nunca se representa figurativamente a Dios, así como tampoco se da el arte figurativo en los espacios sagrados, en las mezquitas. Además, en la estética islámica no es fundamental la representación de la realidad, como ocurre en el mundo Occidental.

En el Corán, la creación de imágenes (*tassuir*) le es atribuida a Dios, y por ello muchos ortodoxos han pretendido que la actividad artística figurativa entra en competición con Dios. Hay otro pasaje (Corán, 5, 90) donde se aconseja "evitar" (no prohíbe explícitamente) a los ídolos y/o esculturas. Pero en cualquier caso, como vemos, son referencias escurridizas y expuestas a interpretaciones variables (especialmente si trabajamos con traducciones). En el Corán, 3, 47-49, leemos: "*Así sea: Dios crea lo que quiere. Cuando crea algo le dice tan sólo "sé", y es (...).*"

En algunos hadices se explicita que a los "*creadores de imágenes*", el Día del

Juicio se les pedirá que les insuflen alma, y eso ninguno podrá hacerlo, y serán condenados; y se ponen estas palabras en boca del Profeta, incluso. En uno de ellos se le sugiere a cierto artista que deje de pintar figuras y pinte árboles, ya que no todas las cosas tienen alma.

5. Mundo y culturas del Islam V: Literatura, Ciencia, Filosofía y Estética

A partir del Corán se van a desarrollar una serie de ciencias y saberes que van a marcar la cultura árabe-islámica y que influirán en las artes. Pero otra fuente serán los "saberes de los antiguos", referido a la Antigüedad grecorromana, que los árabes recopilarán en el curso de la expansión islámica.

Sobre el Corán se van a desarrollar dos grandes tendencias interpretativas:

1) **zahiri** o exotérica, literal; de donde surgen

- el *tafsir* (comentario, hermenéutica, exégesis coránica),
- *qira'at* (lecturas, recitaciones),
- *luga* (lengua, que incluye la gramática, la poesía, la caligrafía...),
- *fiqh* (jurisprudencia),
- *kalam* (teología) y
- la historia,

saberes agrupados todos ellos bajo el concepto de *bayan*, es decir, saberes de "lo evidente".

2) La otra es la **batini** o espiritualista y esotérica, dividida en un misticismo moderado y otro radical.

Los antiguos

El Califa Al-Mamún crea una escuela de traducción en la que se comienzan a recopilar y estudiar multitud de obras filosóficas y científicas antiguas: Aristóteles, Galeno, Dioscórides... Al traducir estos escritos al árabe se añadían interpretaciones y nuevos sentidos aportados por los vocablos de la lengua árabe. Es indudable que el Islam recibe buena parte de la actividad científica anterior, propia de las muy diversas zonas por las que se expande, pero es erróneo pensar que se limitó a cumplir ese papel de receptor y transmisor del conocimiento anterior, sino que son muchas sus aportaciones originales.

De los Antiguos se toma la gnosis (que enriquecerá la interpretación coránica *batini*), la *falsafa* o filosofía, y la *'ilm* o ciencia (por ejemplo, la *handasa* o geometría/arquitectura, y la óptica), saberes agrupados bajo el calificativo de *burhan: burhan* ("racionalismo").

6. Mundo y culturas del Islam VI: La mezquita

La arquitectura constituye, sin duda alguna, la parte más espectacular y conocida de las "bellas artes" islámicas, y para gran parte del público occidental, con manifiesto error, la única existente. Mezquita y palacio son, en cualquier caso, sus dos realizaciones más logradas y ejemplares en el doble campo, respectivamente, de la arquitectura religiosa y de la arquitectura civil. Conviene advertir, sin embargo, que este importante patrimonio ha llegado a conservarse sólo en escasa medida, aunque su cuantiosa desaparición o deterioro no se haya debido solamente a los naturales avatares de una historia a veces excesivamente turbulenta; ha actuado también el lógico proceso de pérdida natural de unos monumentos que, en gran parte, estaban hechos con materiales frágiles e inconsistentes. El Islam es, en este sentido, un verdadero filón para la arqueología.

La **mezquita** no es solamente el principal edificio religioso, sino genuina creación, también, de la civilización islámica y relevante institución sociocultural. Y para explicarla en buena parte como realización arquitectónica, conviene tener un entendimiento correcto de lo que es, como concepto y función, en el Islam. No tabernáculo o "casa de Dios", sino, simplemente, el **lugar de la oración** -de la ritual oración islámica, naturalmente-, y también, sitio privilegiado de meditación, solaz espiritual, comunicación entre los hombres, y enseñanza. De ahí su indudable sencillez original, que con frecuencia se mantiene a pesar de parciales lujos y esplendores que también en ella se dan ocasionalmente, y en especial en el área islámica no-árabe: persa, turco o hindú preferentemente. Como en la mayor parte de sus realizaciones, el Islam originario aporta un modelo o arquetipo conceptual que, cumpliendo su función, no tiene mayor inconveniente en aceptar y asimilar las estructuras y elementos más ajenos y dispares, consiguiendo, además, refundiciones de una rara originalidad. He aquí una buena explicación, al menos parcial, para el tan debatido tema del sincretismo musulmán, y que en el campo de las artes, por supuesto, actúa también con claridad, aportando con gustos elementos de otras muchas áreas culturales: bizantinos -profusamente-, hispanorromanos, helenísticos, chinos, iraníes, hindúes...



Quizá los elementos más significativos de una mezquita sean los no propia y estructuralmente arquitectónicos: alminar, *mihrab* o nicho en el muro de la *qibla*, y fuente para las abluciones, con su patio (*sahn*). Por eso, en realidad, las plantas pueden responder a muy variada tipología, y aceptar aportaciones, en principio, casi insólitas, como la basilical. En cualquier caso, los tipos principales serían los de la **mezquita en T**, propia del Magreb, la selchuca (*selyukí*), **cruciforme**, con cuatro salas laterales o *iwanes*, y la **turco-anatolia de cúpulas**, que alcanza su máximo esplendor con los otomanos, y está directamente emparentada con la Santa Sofía bizantina.





Córdoba, Ispahán o Estambul (*Istanbul*) brindan, respectivamente, espléndidos ejemplares: aunque seguramente sea El Cairo la ciudad monumental por excelencia, con espléndidas mezquitas, que van desde la de Ibn Tulun (siglo IX) hasta las mamelucas más tardías. En el ámbito islámico hindú, los edificios se distinguirán ante todo por una fastuosidad y espectacularidad verdaderamente "barrocas" y una especial ampulosidad de la decoración; en tanto que, en el África negra, sorprenden habitualmente por su sencillez (las mezquitas de Tombuctú *-Timbuktu-*, o la Gran Mezquita de Jenné, en Mali, el mayor edificio de adobe del mundo).



Conviene advertir por último que, aunque en época moderna se estén ensayando algunas variantes arquitectónicas y decorativas, y quizá quepa afirmar que se están buscando nuevos tipos de mezquitas, tales tentativas se siguen moviendo en el marco de las formas heredadas tradicionales.

[Texto de este capítulo extraído de MARTÍNEZ MONTÁVEZ, Pedro. *El Islam*. Barcelona, Salvat, 1991.]

7. Sobre la formación del arte islámico

La dinastía de los *Banu Umayya* (**Omeyas**) (658-750) ostentó el mecenazgo de una serie de obras, ubicadas en Siria casi siempre. Los Omeyas fueron en general bastante tolerantes con los pueblos sometidos en la expansión islámica. La arabización de éstos fue gradual a lo largo del siglo VII y reglamentada en el VIII, cuando se decretó la obligación del empleo del árabe, la emisión de moneda propia y la constitución de los monopolios económicos. La dinastía Omeya dio preeminencia a dos grandes ciudades, Jerusalén y Damasco, sin olvidar los dos grandes centros rituales del nacimiento del Islam: Medina y La Meca.

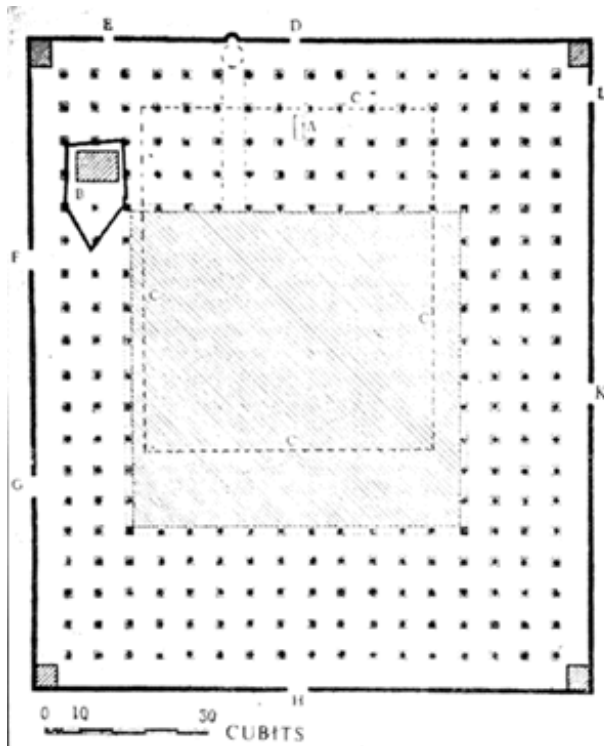
MEZQUITA DEL HARAM EN LA MECA



Es el espacio sagrado por excelencia del Islam. Fue convertido en mezquita por Muhammad en 630, realizándose numerosas adiciones posteriores. El edificio consiste en una amplia columnata irregular en torno a un patio abierto en cuyo centro está la Kaaba. Hacia la Kaaba (una cámara de forma cúbica que mide 13 x 11 x 16 metros) se orientan todos los musulmanes en sus oraciones. En la esquina nordeste de la Kaaba se encuentra la piedra negra, de la que se dice que es un meteorito, objeto de veneración de los peregrinos que la besan al hacer la circunvalación ritual del complejo. Se entra a ella por una puerta elevada respecto al nivel del suelo. La estructura está cubierta por una tela de seda negra que antiguamente el califa renovaba todos los años. Dentro del patio se encuentran diversos lugares sagrados. La tumba de Abraham y el pozo de Zamzam, que brotó milagrosamente para Ismael y su madre.

MEZQUITA DE MEDINA

-



Esta mezquita fue en realidad la transformación de la Casa del Profeta, desde el 622, en el primer lugar de oración de los musulmanes. A su muerte fue enterrado en ella. En 707 el califa Omeya al-Walid amplió la mezquita incluyendo dentro del recinto la tumba del Profeta y sin variar el esquema de la primitiva casa. No obstante, artesanos cristianos decoraron la mezquita con mármol y mosaicos. Posteriormente, la mezquita fue decorada de nuevo por los abasíes, mamelucos y otomanos. En la actualidad, tiene cinco alminares y una gran cúpula verde delante del muro de la qibla. La fuerza de la tradición (*sunna*) en el Islam y los recuerdos del Profeta hicieron que la primera transformación de su casa sirviera para definir los principales elementos constitutivos de la mezquita musulmana: sala de oración, patio, *mihrab*, mimbar y *qibla*.

CÚPULA DE LA ROCA DE JERUSALÉN



Fue construida entre 690 y 692. Es el primer monumento musulmán de madurez estructural, decorativa y volumétrica. Construida como un santuario, el tercero del Islam, fue encargada por el califa Abd al-Malik. El edificio recubre una roca desnuda que representa la cima del monte Moriah, desde donde el Profeta subió al Cielo, y la rodea con un doble deambulatorio octogonal. Una arquería circular, con cuatro pilares separados unos de otros por tres columnas, soportan el tambor circular de fábrica, que a su vez sostiene la estructura de madera de la doble cúpula. Las naves exteriores, octogonales, sólo llegan hasta media altura y están divididas por arquerías de ocho pilares que alternan con dos columnas.

Tanto en el interior como en el exterior, el cuerpo central está recubierto de audaces mosaicos con motivos vegetales donde predominan el dorado y el verde. La cúpula fue dorada por el exterior y pintada por dentro. La decoración interior se conserva completa, pero la actual epidermis exterior de azulejos y de aluminio dorado es una renovación del acabado realizado por los otomanos.

MEZQUITA DE AL-AQSA (JERUSALÉN)



Carece de patio, pensándose que la gran explanada (*aqsa*) que la separa de la Cúpula de la Roca podría tener este funcionamiento. Consta de una serie de naves perpendiculares al muro de la qibla con una cúpula antecediendo al mihrab. Ha sufrido muchas transformaciones y reconstrucciones.

MEZQUITA ALJAMA DE DAMASCO



Construida entre 709 y 715, es la primera mezquita monumental que se conserva. Fue construida sobre un lugar que ya era sagrado para religiones anteriores: aramea (santuario de Haddad, dios de la Tormenta y la Fertilidad), romana (templo de Júpiter) y cristiana (iglesia de San Juan Bautista). A principios del siglo VIII el califa al-Walid I adquirió este recinto y erigió en el lado sur una gran sala de oración con tres naves paralelas al muro de la qibla, aunque una elevada nave transversal central marca el eje con el mihrab, situando una gran cúpula en el tramo intermedio.

Son interesantes sus mosaicos, que iconográficamente plantean múltiples problemas. Árboles, jardines, ríos y ciudades son los principales temas. Han sido estudiados por Richard Ettinghausen (*La peinture arabe*, Ginebra, Skira, 1962), quien propone que representan una visión ideal de la propia ciudad de Damasco, equiparándola en cierta manera a una especie de "Jerusalén Celestial a lo islámico".

En el patio destaca un pequeño templete sobreelevado por ocho columnas, llamado *Bayt al-Mal* ("Casa del Tesoro"), donde se guardaba el capital procedente de los impuestos que se pagaban a la mezquita. Esto pone de manifiesto claramente la importancia que tuvo la mezquita como centro económico y administrativo.

8. Arquitectura palaciega omeya

La casi totalidad de edificaciones existentes en las populosas urbes del Islam primitivo han desaparecido o están en periodo de excavaciones. Los ejemplos mejor conocidos del periodo omeya se hallan en la zona del Creciente Fértil en su límite con el desierto. En casi ningún caso fueron edificaciones realizadas por los propios califas, luego habría que hablar más de una arquitectura aristocrática que real.

Tipológicamente conectan con la tradición de las villas romanas, destacando como características:

- Utilización como vivienda de manera intermitente.
- Elevado nivel de comodidades.
- Escasas funciones públicas.
- Placer en lugar de poder.

Estas mansiones se han venido interpretando como manifestaciones típicas del gusto que el Islam primitivo sentía por la vida en el desierto, o al menos en sus confines. Tampoco es totalmente acertada la interpretación que justifica su construcción para controlar desde las mismas amplias zonas agrícolas en explotación, ya que esta necesidad no obligaría a construir las complejas edificaciones existentes. La razón fundamental estaría en el hecho de que el mayor número de ejemplos se encuentre en Siria y Palestina, la región donde la islamización inmediata fue menor. Por lo tanto, es bastante comprensible que los príncipes musulmanes se sintieran más a sus anchas en el campo. Finalmente, es probable que como en esta época el poder se pendía en gran parte de las tribus nómadas, seminómadas o de las que acababan de hacerse sedentarias, el campo parecía un lugar más conveniente para los encuentros entre los príncipes y los grandes caudillos tribales que las ciudades notoriamente recelosas y hostiles para con los nómadas.

QASR AL-HAYR AL-GARBI

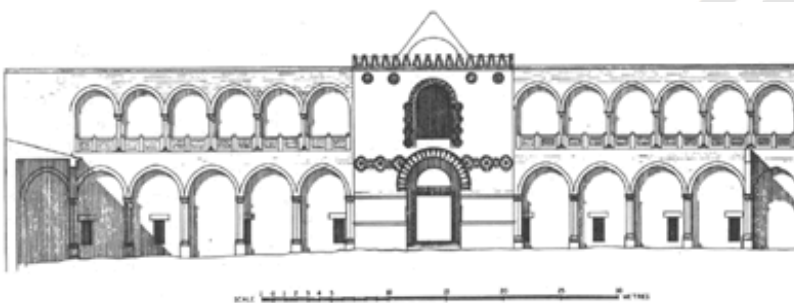
Amurallado, de planta casi cuadrada y en torno a un patio, introduce la novedad del *iwán*. Éste es una sala rectangular abovedada de grandes proporciones completamente abierta por uno de sus lados cortos. La portada, con los dos torreones que la flanquean, ha sido reconstruida en el Museo Nacional de Damasco. En su decoración aparecen ya algunos elementos que se convertirán en constantes del arte islámico, y conocerán una enorme difusión: la adopción de patrones reproducibles hasta el infinito, limitados por cartelas o enmarcamientos; el uso de arquitecturas ficticias (columnatas, arcadas, etc.); elementos vegetales, especialmente los llamados arabescos o atauriques; las almenas en espino; la introducción de detalles que rompen la aparente monotonía (diferentes decoraciones en los fustes de las columnas, etc.); etc.

Entre los muchos restos materiales decorativos que nos proporcionan tanto *Qasr al-Hayr al-Garbi* como los otros palacios omeyas de esta zona, también aparecen esculturas. Se trata, sobre todo de relieves tallados en estuco. Pero también aparecen figuras humanas en altorrelieve, de estética clasicista muy en relación con las esculturas de las tumbas de **Palmyra**, muy cercana. [Se trata de unos enterramientos en arcosolios con una serie de esculturas que, estéticamente, representan una interesante fusión entre lo romano y lo oriental. Es claro que la

escultura y la arquitectura de Palmyra, donde se citan estos dos mundos estéticos en un curioso sincretismo, influyeron fuertemente en la formación del arte islámico.] Los mismos capiteles, clásicos, labrados a trépano, pueden ser considerados obras escultóricas de este incipiente arte omeya.

Asimismo, aparecen pinturas entre estos elementos decorativos que venimos comentando. Son, claramente, figurativas, si bien con un tratamiento simplificador, esquemático, algo estereotipado, como es característico no ya en el arte islámico sino en todo el mundo oriental, en general. Son pinturas, por tanto, sin afán retratístico y nada naturalistas, muy tendentes a la bidimensionalidad, es decir, sin pretender sugerir una tercera dimensión. El trazo dibujístico, los contornos, tienen un gran protagonismo en estas representaciones, y hay cosas que revelan una gran maestría en los artistas que los realizaron, por la eficacia en obtener figuras con mucha economía y brevedad en el trazo.

JIRBAT AL-MAFYAR



Este palacio estaba cercano a Jericó, en el valle del Jordán. Su cronología está entre 740 y 750. Está inacabado, siendo mandado construir por los califas Hisam y al-Walid II. De su decoración destaca un monumental rosetón-celosía en piedra, situado en el salón del trono, que combina un tratamiento clásico de la talla en piedra con el gusto oriental por las celosías y las formas geométricas en estrella y en lazos que se entrecruzan.

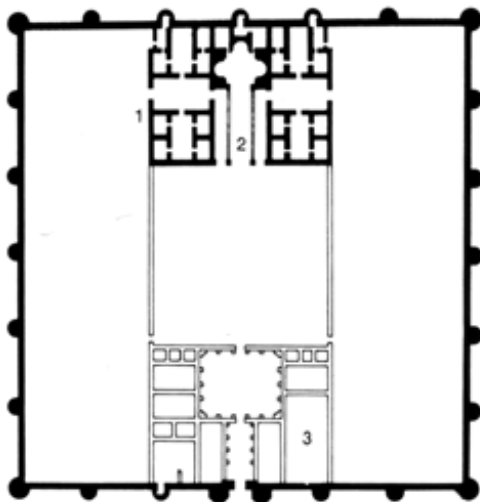
También aparece un mosaico que representa un árbol y una escena en que un león hace presa sobre un grupo de gacelas. El árbol se representa con esa axialidad simétrica tan propia del arte que estamos estudiando, dándose cierta geometrización y regularización en la distribución de los frutos. Los leones y las gacelas son animales muy representados artísticamente en todo el mundo islámico. Son imágenes estilizadas y estereotipadas, de tendencia lineal. Aparece nuevamente el "hilo árabe" o "cordón morisco" como enmarcamiento (que ya aparecía tallado en estuco en la decoración de *Qasr al-Hayr al-Garbi*).

QUSAYR AMRA



Este palacio jordano destaca por sus baños (*hammam*), que se conservan bastante bien. En su interior aparecen profusas representaciones decorativas, sobre todo frescos, con bailarinas, escenas de caza y signos del zodiaco. En otro fresco aparecen representados reyes, que por inscripciones en griego y árabe son interpretados como el califa al-Walid II, el mandatario bizantino y el persa. Es una interesante y excepcional representación áulica que podemos poner en relación con las enigmáticas pinturas de la Sala de los Reyes de la Alhambra de Granada.

MUSATTA



Mshatta, planta del palacio omeya:

- 1 Zona residencial, formada por cuatro apartamentos
- 2 Sala de las audiencias de tipo basilical, que termina con un espacio cuadrado, sobre el que se abren tres ábsides, y precedida por un arco triunfal con tres bóvedas
- 3 Sala de oración

En un gran cuadrilátero de 130 metros de lado, el palacio inacabado de Musatta alza los vestigios de su aula regia en ruinas, cuyo centro ofrecía un triconque,

como en la corte bizantina. Jalonado con 25 torres que flanquean una muralla defensiva simbólica (ya que no tiene ningún camino de ronda que la rodee), el palacio omeya de Musatta adopta un lenguaje romano para evocar la pompa imperial.

9. La expansión del Islam por Egipto: El Cairo

Desde la conquista árabe en 639 y la fundación, en 641 de ***al-Fustat***, la futura ciudad de ***al-Qahira (El Cairo)***, Egipto recibió una administración sumamente centralizada y una sucesión de gobernantes extranjeros en la nueva capital. Su situación estratégica facilitaba el control militar y económico del Delta y Valle del Nilo.

MEZQUITA DE AMR IBN AL-'AS



La mezquita de *Amr Ibn al-'As*, que alcanza su tamaño definitivo en 827, es el fruto de una serie de modificaciones. Consiste en una sala hipóstila rodeada de arcadas ligeras que dan al patio. Unas columnas hechas con materiales antiguos soportan unos pórticos que se desarrollan perpendicularmente a la *qibla*.

10. Al-Andalus. El Califato de Córdoba I: la Mezquita

Abd al-Rahman I fue reconocido emir de al-Andalus en 756, no obstante las rebeliones entre árabes y beréberes y las intrigas entre sus propios secuaces en Córdoba retrasaron probablemente sus proyectos arquitectónicos casi hasta el fin de su reinado. Durante los treinta y dos años de su mandato, Abd al-Rahman hizo de Córdoba una gran capital. En 785 inició las obras de la **Gran Mezquita** que, dos siglos más tarde, después de muchas ampliaciones, será una de las obras maestras de la arquitectura musulmana clásica.

LA MEZQUITA DE CÓRDOBA



El edificio se construyó en un solo año (786-787), con muros de piedra. Tenía una sala de oración de once naves de doce crujiás cada una, perpendiculares a la *qibla*. El portal de San Esteban o Puerta de los Visires (*Bab al-Wuzara*) mantiene su forma original tripartita y parte de su decoración, basada en motivos vegetales de cierta tosquedad.

Bajo los reinados de **Hisham I** (788-796) y de **al-Hakam I** (796-822), la mezquita no se modifica apenas. Aquél realizó un pasadizo que comunicaba, cruzando la calle sobre un arco, el Alcázar con la *maqsurá* de la mezquita, directamente; estructura que no se ha conservado.

Con **Abd al-Rahman II** (822-852) realizó una ampliación de la sala de oración, doblando su superficie.

Abd al-Rahman III (912-961) se proclama califa en 929. Su intervención consistió en ampliar el *sahn* (patio) y la sala de oración. Tuvo que derribar el antiguo alminar de Hisham I y realizar uno nuevo.

Al-Hakam II (961-976) le da al monumento su aspecto casi definitivo. La sala

de oración es ya un espacio que se ha transformado de oblongo en longitudinal: sigue midiendo 70 metros de ancho, pero ahora llega a 115 de largo y tiene nada menos que 320 columnas. El viejo muro de la qibla se transforma en una banda de arcos lobulados, y la sala de oración se amplía hacia el sur. Construye los definitivos qibla y mihrab, y ante aquélla un sabat o pasadizo. Para favorecer la iluminación, elevó la nave central con una serie de cupulines gallonados. El mihrab es una sala octogonal cubierta por una cúpula con forma de venera.

En 987, **al-Mansur (Almanzor)**, visir del califa Hisham II (976-1009), también amplió la mezquita, pero esta vez hacia el Este, ya que el desnivel hacia el río impedía continuar hacia el Sur. Añadió ocho naves, perdiendo así la mezquita su simetría.

11. Al-Andalus. El Califato de Córdoba II: Madinat al-Zahra'



La fundación principal de **Abd al-Rahman III** fue el centro residencial y administrativo de **Madinat al-Zahra' (Medina Azahara)**, comenzado en 936 y al que se trasladó la corte en 945. La ciudad se extendía sobre un terreno amurallado de unos 1500 x 750 metros. Debido a la pendiente, en una estribación de la sierra cordobesa hacia el valle del Guadalquivir, se construyó sobre tres terrazas superpuestas. La residencia califal dominaba toda el área desde la terraza superior, al Norte. La explanada media albergaba la administración y las viviendas de los más importantes funcionarios de la corte. La inferior estaba dedicada al pueblo y los soldados, con la mezquita, mercados, baños y jardines públicos.

El palacio consta de una parte pública y otra privada. La arquitectura palatina reviste las mismas formas estructurales y ornamentales de las mezquitas contemporáneas (especialmente los arcos, con alternancia de dovelas de ladrillo y de piedra). El empleo de la sillería será un importante factor diferencial respecto al posterior arte nazarí del Reino de Granada. La casa privada se llamaba *Dar al-Mulk* o "Casa del Poder", matizando que "*mulk*" alude al poder atribuido en exclusiva a Dios, de modo que quizá el califa se arrogaba esta prerrogativa divina. La *Dar al-Mulk* se hallaba en la parte más elevada del complejo.

La parte pública del alcázar era conocida como *Dar al-Yund* ("Casa de los Militares"). Constaba de un gran patio o explanada y salas porticadas. Otro sector es *Dar al-Wuzara*, o "Casa de los Visires". Pero la zona mejor conocida es el famoso Salón del Trono o Salón Rico (donde se ha realizado recientemente una espectacular reconstrucción arqueológica). Consta de un pórtico de entrada, formado por cinco arcos de herradura, que comunica la sala con el patio anterior y su gran estanque. El salón lo forman tres naves separadas por arquerías de

herradura. Son de un gran interés los paneles decorativos de yeserías, a base de motivos vegetales estilizados y geometrizarantes, las más de las veces inspirados en el *hum* o "Árbol de la Vida". Estos rasgos basados en pautas matemáticas y rítmicas nos hablan del neopitagorismo y el neoplatonismo imperantes en la estética islámica.

12. Evolución de la decoración escultórica en al-Andalus

Es interesante constatar en los **capiteles** la evolución desarrollada desde los órdenes clásicos de los primitivos materiales de acarreo hacia formas decorativas e iconográficas propias y características del arte islámico.



En los capiteles datables en el **Emirato de Córdoba**, encontramos formas muy cercanas aún a los modelos clásicos. Pero hacia la mitad del siglo X ya se advierten novedades: una mayor presencia del trepanado, las hojas de acanto se arrollan en las volutas, etc. En otros ejemplos, aparece epigrafía.

En los **capiteles califales**, como los de Madinat al-Zahra', las formas son ya más rotundas y geométricas. Los huecos tallados a trépano se van abriendo y ampliando, dibujándose perfiles nítidos. Algunos fueron tallados en caliza blanca, piedra bastante dura, en lugar de mármol, lo cual resulta excepcional. Se tiende cada vez más a las proporciones cúbicas, y se cuidan como nunca los principios de simetría y axialidad. Hay un curioso ejemplo, de época de Almanzor, donde aparece una escena figurativa: dos aves que se pelean por una lombriz. En época de Almanzor, las formas decorativas se diversifican grandemente. Un ejemplar excepcional es el conocido como "Capitel de los Músicos" (finales del siglo X), en el que aparecen representaciones de figuras humanas con instrumentos musicales, una en cada una de las cuatro caras.

No sólo son interesantes los capiteles. Se han conservado bellísimas **basas** de Madinat al-Zahra', con inscripciones epigráficas en la escocia: *"En el nombre de Dios, bendición de Dios para Abd'allah Abderrahman, Emir de los Creyentes, Dios prolongue su permanencia. Esto ha sido hecho a mano por Sunai."*

En el convento de Chelas (Portugal) hay un fragmento de un panel decorativo con relieves de época omeya. Tiene una franja inferior con hojas pentalobuladas y racimos de uvas alternados, rodeados por tallos que forman círculos al

entrecruzarse; y una franja superior con una serie de leones afrontados, con elementos vegetales entre ellos. Estos leones tienen una estética fuertemente orientalizante.

En el Museo Arqueológico de Córdoba se conserva una espléndida celosía calada en mármol, de estética puramente geométrica y abstracta. La celosía es un elemento muy característico de la cultura islámica, relacionado con el concepto de intimidad y preservación de la vida privada al que tanta importancia otorgan los musulmanes. La decoración geométrica es aquí pura, sobria y lineal.

13. Arte almohade

Los **almohades** constituyeron un movimiento religioso norteafricano, llamado de **los Unitarios (*al-Mowahhidun*)**, seguidores de las enseñanzas de **Ibn Tumart**, que se hizo con el poder en el Magreb y en al-Andalus, desde el año 1130, desplazando a los almorávides. Su poder político duró hasta el año 1269. Los almohades eran tribus beréberes sedentarias, procedentes de las montañas norteafricanas del Alto Atlas. Este pueblo consideraba blasfemos a quienes endosaban atributos humanos a Alá, que era un espíritu puro, eterno e infinito.

Su lucha política y espiritual se centró inicialmente contra los almorávides. En 1143 se apoderan del territorio magrebí, incluida la capital, Marrakech, y en 1149 atraviesan el estrecho de Gibraltar, ocupando las ciudades de Sevilla, Córdoba y Badajoz. La culminación de este nuevo poder musulmán en al-Andalus se alcanzó en 1195, cuando asestan una derrota aplastante a los castellanos en la batalla de Alarcos (Ciudad Real). Para conmemorar esta gesta, el califa Abu Yusuf Yaqub mandó fundir al herrero siciliano Abu Layt, cuatro esferas de bronce (*yamur*) que coronarán jubilosamente el alminar de la Giralda. Sin embargo, dos décadas después iniciaron su descomposición al abrir a las tropas cristianas las puertas del Alto Guadalquivir en Las Navas de Tolosa (Jaén), en la famosa batalla librada en 1212.

En el terreno artístico, los almohades han sido comparados con sus contemporáneos europeos, los monjes cistercienses, por despreciar el lujo y predicar el retorno a la sencillez más extrema. Su ascético rigor religioso se plasma en una arquitectura austera, de ladrillo, con espacios vacíos para descansar la vista.

En **Sevilla**, capital de sus estados andaluces, realizaron fundamentalmente dos edificios emblemáticos: la mezquita mayor y la torre albarrana del Oro.



La **mezquita** se edificó entre 1172 y 1176. El oratorio tenía diecisiete naves y fue derribado en 1401 para construir en su lugar la actual catedral gótica. Sólo se conserva el patio y el espléndido alminar, heredero de la *Kutubiyya* de Marrakech y de la torre Hassan de Rabat, que en el siglo XVI recibirá el universal título de **Giralda** por la veleta cristiana que la remata. Su situación es incorrecta, pues el alminar está descentrado en el muro oriental, cuando debía elevarse en la pared norte junto a la Puerta del Perdón, en eje con el acceso principal. Tal inexactitud responde a problemas de cimentación. Los textos árabes indican que, al proceder en 1184 el príncipe de los alarifes, **Ahmed ben Basso**, a su asiento en el punto ortodoxo, topó con un manantial y que sucesivas prospecciones en busca de terreno firme le fueron conduciendo hasta el sector donde se alza. Inició la obra en piedra, se interrumpió a los pocos meses, y en 1188 la prosiguió **Alí de Gomara** en ladrillo cortado, inaugurándose solemnemente en 1198.

Se trata de un bellissimo prisma en el que, a pesar de la sobriedad y austeridad de los almohades, triunfa el concepto ornamental andaluz. El poeta García Lorca la llamó "*torre enjaezada*", al comparar las labores de rombo o *sebka* que tapizan sus cuatro frentes con el alegre atalaje bordado de un arnés. Con posterioridad, estos delicados paños geométricos serán fuente de inspiración permanente para decorar los campanarios mudéjares de Castilla la Nueva, Aragón y Andalucía.



La **Torre del Oro** forma parte de la reedificación almohade de las murallas de Sevilla. Su misión era impedir el paso por la ribera izquierda del Guadalquivir y controlar la entrada de navíos en el puerto con el auxilio de un fortín en la otra orilla, desde el que se tendía una cadena que, al tensarla, bloqueaba el tráfico fluvial.

Se inició en 1220. Tiene planta dodecagonal y presenta dos cuerpos superpuestos, ya que la linterna del ático fue un añadido dieciochesco. Sobre su nombre circulan varias hipótesis. Ha sido relacionada con la custodia de los caudales americanos, al creer que los lingotes que desembarcaban los galeones, al regreso de la carrera de Indias, iban a parar a su interior en lugar de ser depositados en la vecina Casa de la Moneda. También se ha dicho que estuvo totalmente alicatada con cerámica de reflejo metálico, proyectando brillos dorados. Lo cierto es que un historiador local del siglo XVI, el bachiller Luis de Peraza, la describe enlucida de almagra en su base y revestida de azulejos la parte superior, *"que de muy lejos con su resplandor los ojos ciegan"*.

[Adaptado de PALOMERO PÁRAMO, Jesús: *Historia del Arte*. Sevilla, Algaida, 1996.]

14. Granada y la Alhambra I: la época zirí

El **Reino Nazarí de Granada (1238-1492)** fue la última expresión del territorio de al-Andalus, y abarcó el último periodo de la historia de la España islámica.

Históricamente, la decisión de Muhammad I de trasladar su residencia del primitivo palacio zirí en el Albayzín a la colina de la Sabika con la construcción de la Alcazaba, será el germen del proceso edificatorio del conjunto urbano después conocido como Alhambra. En las fuentes árabes se hallan referencias a *Ma'qid al-Hamra'*, *Hisn al-Hamra'*, y *Qal'at al-Hamra'*. Las tres variantes coinciden en la denominación "*al-Hamra'*" = "la Roja", sin que quede muy claro aún hoy el porqué de esta elección. Los reyes nazaríes se apellidaron "*al-Ahmar*" = "el Rojo", y el color rojo aparece constantemente en iconografías y detalles áulicos con un carácter simbólico y representativo de la dinastía.

Podemos encontrar un antecedente a la arquitectura alhambraña en el **Cuarto Real de Santo Domingo**, así como en la **Casa de los Girones**; en ninguno de los dos aparece el lema de la dinastía nazarí aún. Dicho lema o inscripción es interesante por no tratarse de un pasaje coránico pero guardar no obstante una estructura semántica y gramatical semejante a la de la shahada:

SHAHADA: *La illah illa Allah*
LEMA NAZARÍ: *Wa-la galiba illa Allah*



"*Wa-la galiba illa Allah*" = "No hay vencedor sino Dios". Muhammad I se apodó "*al-Galib bi-Allah*" = "El que vence por la Gracia de Dios".



El **Cuarto Real de Santo Domingo** es una *qubba* (sala cubierta con cúpula) con tres vanos en la pared del fondo, y abierta hacia un patio en la dirección opuesta. Esta estructura aparecerá posteriormente en los palacios de la Alhambra. El primero de ellos es el Palacio de los Abencerrajes, del cual también desconocemos su origen. La planta es exactamente la misma. La Casa de los Girones es otro de estos edificios que conservan esa tipología estructural.

15. Granada y la Alhambra II: la época nazarí

Yéndonos ya a la **Alhambra**, cuando Muhammad I llega a Granada se encuentra totalmente desmantelada la antigua construcción zirí existente en la Sabika. Las primeras construcciones que allí realiza este primer monarca nazarí son las que forman el conjunto defensivo de la **Alcazaba**, con sus cuatro torres y las murallas que delimitan su recinto.



La Alcazaba alhambrense consta de un sistema defensivo altamente sofisticado, con el acceso en recodo de la puerta de las Armas, y la barbacana o doble muralla por la que hay que transitar antes de acceder, bien a la fortaleza, bien a los palacios. En el interior del recinto hubo un barrio castrense, formado por las pequeñas viviendas de la guarnición militar, entre las cuales transcurre la exigua "Calle Real de la Alcazaba". Las torres nazaríes se van diferenciando de sus precedentes almohades en que son más elevadas y, sobre todo, en que pese a su aspecto externo liso y sobrio, en su interior se hacen habitables y "disfrutables", con diversas salas y varios pisos. En el recinto de la Alcazaba estuvieron, además, los baños más antiguos de la Alhambra. Pero el elemento que se echa en falta en este conjunto defensivo-residencial primitivo es el oratorio o mezquita. No hay ninguna constancia de que existiera. Pero se supone que existió una *musalla* o explanada con función ritual, en el espacio adyacente a la **Puerta de la Justicia**. Una pista es el nombre original de dicha puerta: *Bab al-Sa'ria*, donde *Sa'ria* = "ley islámica". La puerta principal de acceso a la Alhambra es la citada Puerta de la Justicia, que está dispuesta en doble recodo, y que contaba con una interesante inscripción fundacional.

Si dejamos la Alcazaba, entramos en una de las zonas peor conocidas y más transformadas de la Alhambra: el **Mexuar**. Fue Leopoldo Torres Balbás quien se dedicó sistemática y exhaustivamente a rehabilitar este área (según J. M. Puerta Vílchez, la Alhambra que vemos actualmente es "*la Alhambra de Muhammad V y de Torres Balbás*"). Consta de un primer patio (hoy conocido como patio de Machuca) por el que se accede a otro más pequeño, existiendo entre ambos un

oratorio que, debido a la necesaria orientación hacia La Meca, se sitúa en diagonal respecto al trazado general del conjunto. El término *Mexuar*, que significa "lugar de reunión", es usado en el Occidente islámico para designar un área administrativa.

Muhammad II (1273-1302) comienza a construir el palacete del **Generalife**. Este rey hizo dos reformas importantes:

- 1) Realizó el *Diwan al-insa'* (cancillería).
- 2) Estableció el doble visirato.

Los visires componían unas crónicas en verso llamadas "casidas sultaniyyas", muchos de cuyos fragmentos fueron reproducidos en la epigrafía mural alhambrena. Algunos de estos visires fueron **Ibn al-Yayyab**, **Ibn al-Jatib**, **Ibn Zamrak**. En estas casidas se hablaba mucho sobre arquitectura, habida cuenta que ésta era una expresión de poder. Así, en estos textos hemos encontrado muchos datos sobre la Alhambra. Un caso excepcional fue el rey **Yusuf III**, monarca y poeta a la vez.

La fachada del **Palacio de Comares** (FERNÁNDEZ PUERTAS, A., *La fachada del Palacio de Comares*, Granada, 1980) es una de las más peculiares de la Alhambra. Situada ante el Patio del Cuarto Dorado, este espacio quizá sirvió para audiencias o para impartir justicia.



El nombre Comares tiene una etimología incierta (*Qumaris*), procedente de una lengua no árabe. La gran torre de Comares es la más alta de la Alhambra, y Yusuf I la levantó sobre otra torre anterior más pequeña. Si la arquitectura nazarí no es de grandes alturas, esta construcción puede ser una excepción. Muhammad V concluyó el palacio, construyendo el **Patio de los Arrayanes**. Con la construcción del Palacio de Carlos V se destruyó el sector sur, donde estaba la llamada Sala de las Aleyas, paralela a la actual Sala de la Barca ("*Baraka*" = "Bendición divina").

El Patio de los Arrayanes es interesante por la alberca, que cumple la función de servir de espejo a la arquitectura. Este efecto era totalmente consciente y existen recomendaciones al respecto en la tratadística arquitectónica islámica. El esquema columna-arco peraltado-pañes de *sebka* calados constituye un elemento

que pretende dar un efecto etéreo a la arquitectura. Las formas netas y pesadas están en la parte superior (la propia mole de la Torre de Comares) y la parte inferior parece más ligera y débil. Así se produce una inversión perceptiva de la lógica constructiva, reforzada y duplicada por el efecto especular antes citado.



En el costado oriental del Palacio de Comares se incorpora de forma transversal el palacio de Muhammad V o **Palacio del Riyad** ("Jardín"), cuyo centro lo constituye el famoso **Patio de los Leones**. En este patio hay dos andenes o paseos recorridos por canalillos de agua que se cruzan en el centro, donde se encuentra una fuente sostenida por doce leones dispuestos en círculo. Estos leones son muy parecidos a los que estuvieron en el Partal, procedentes del Maristán de Granada, lo que permite fecharlos en el siglo XIV. El patio limita a cada lado con suntuosas salas con bóvedas de estalactitas (mocárabes o *muqarnas*). Destacan en sus costados sur y norte sendas viviendas, una agrupada en torno a la **Sala de los Abencerrajes** y la otra con la **Sala de las Dos Hermanas**. Ambas suponen los más refinados logros en cuanto a la ornamentación y cubrición de espacios con mocárabes, consiguiendo ambientes de gran suntuosidad.